

—SEMANA SANTA 2009—

Viernes Santo: Un error evidente que fue de todos porque todos decidieron

Javier Semprún

DIRECTOR REGIONAL DE INFORMACIÓN
semprun.javier@grupo-eldia.net

Ahora que todos sabemos que la lluvia no hizo acto de presencia hasta pasadas las 12'30 horas, podemos concluir que fue un error suspender la procesión Camino del Calvario. Vayan por delante, y con todo respeto, cuantos refranes contiene la sabiduría popular referidos al huevo de Colón, y a esta manía tan humana de "pronosticar" cargados de razón una vez pasados los acontecimientos.

Ahora que todos sabemos que la lluvia no hizo acto de presencia hasta pasadas las 12'30 horas, resulta asombroso comprobar cuán equivocados estaban unos pocos, y cuánto sabíamos todos los demás sobre lo inapropiado de un protocolo que cuando se hizo público a nadie pareció mal públicamente.

Ahora, en fin, que todos sabemos que la lluvia no hizo acto de presencia hasta pasadas las 12'30 horas, sí que debemos extraer conclusiones, porque quiso la fortuna que al final se dibujara el peor de los escenarios posibles, para hacer más dolorosa la suspensión.

VIEJOS FANTASMAS

Si algo tengo claro con respecto a la Madrugada de Viernes Santo es que en absoluto podemos tratar de analizar los hechos sobre los parámetros de viejos, doloros y no muy lejanos rencores y enfrentamientos.

No había ningún interés por parte de nadie en suspender la procesión, y quien piense que alguno de los hermanos del Jesús, San Juan o La Soledad se alegró por alguna extraña razón, o por algún viejo pleito con la turba, es que desconoce de forma preocupante todo el esfuerzo, todo el trabajo, toda la responsabilidad con la que se ha logrado trabajar en estos últimos años. Y la gran preocupación que debe inundarnos a todos es que esto pueda venir a resucitar viejos fantasmas que tanto daño nos han hecho a todos los que amamos la Semana Santa de Cuenca en su integridad.

Precisamente, gracias a todo ese trabajo, hoy debemos analizar el error como un fallo de todos en la aplicación respetuosa de un acuerdo general, porque ni la meteorología es exacta en sus predicciones, ni las circunstancias de cada procesión resultan previsibles.

La Semana Santa lleva muchísimos años auestas como para tener que depender ahora de agentes externos a la hora de tomar decisiones que están sujetas a reglamentación.

Ocurre que los sucesos de 2002 fueron tan graves, tan dolorosos, que aún seguimos traumatizados, y bajo ningún concepto queremos

volver a ver esas imágenes. Pero el problema entonces surgió de la toma de decisiones extrañas al reglamento, como salir cuando lloviznaba y no ser una sola procesión, dispuestos todos a asumir el error o el acierto.

Pero eso ha cambiado y mucho. Baste con recordar que el Grupo Turbas estuvo presente en la deliberación y aceptó la aplicación del protocolo como uno más. Y eso es bueno, porque refleja un sentido de unidad y corresponsabilidad que, aun en el error, fortalece a la Semana Santa en su conjunto.

No podemos tratar de analizar lo sucedido sobre los parámetros de viejos, dolorosos y no muy lejanos rencores

INDIGNACIÓN

Pero después de hacer un claro ejercicio de convertir en virtud el daño, hay que entender también la indignación de miles de personas que se quedaron sin procesión, mientras el cielo se abría durante toda la mañana.

Y para evitar que esa indignación corroa con un nuevo cáncer el ambiente de la ciudad, será bueno entender con humildad nazarena que la suspensión provocó una desilusión profunda, que ni turistas, ni ciudadanos, ni muchos hermanos, ni muchos turbos conocían el protocolo ni la voluntad decidida de respetar un acuerdo general por encima de cualquier otra consideración y, sobre todo, que conviene valorar cuál es el mayor y cuál el menor de los daños posibles; y ése es, sin lugar a dudas, el que un cambio de recorrido, o un refugio de imágenes en alguna de las iglesias del trayecto no guste a un grupo de turbos mal informados o mal intencionados, como sucedió en 2007.

No hay que echar en saco roto la reflexión que ya ha hecho la Junta del San Juan, porque es de una lógica nazarena aplastante. El protocolo puede resultar excesivo y quizás debamos entender que siendo una procesión singular, debe aplicar los mismos mecanismos que las demás, sin que ello excluya el diseño de unos planes de contingencia, públicos y publicados, que permitan salir bajo la amenaza de lluvia sin temor a adoptar decisiones según en qué momento del trayecto rompa a llover.

Y seguir adelante en unidad. Porque el único error posible sería persistir en el error.

Y UNA PROPUESTA

En caso de suspensión ¿qué mal hacen las turbas? ¿Por qué sacar a la policía a disolver? En caso de suspensión, dejemos a Cuenca despertar bajo el rumor de sus tambores... si ése fuera el deseo de los turbos, que ojalá.